



SOLUCIONES PRÁCTICAS

Tecnologías desarrollando la práctica



VOCES DE NUESTRA GENTE



Historias de vida de las familias campesinas de Alto Beni



Cuba Iriarte, Mónica

Voces de nuestra gente. Compartiendo la experiencia de Alto Beni.

/ Autor: Mónica Cuba. - La Paz: Soluciones Prácticas, 2013

66 p.: il.

Depósito Legal N.xxxxxxxxxxxxxx

Primera edición: 2013

@Soluciones Prácticas

Razón social: Practical Action

Domicilio: Calle Julio Valdez 2981 y Romecín Campos,
Sopocachi, La Paz, Bolivia

Teléfonos: (591-2) 2119345, (591-2) 2910761

Representante: Víctor Yapu Flores

Correo-e: infobolivia@solucionespracticas.org.bo

Web: www.solucionespracticas.org.bo

Redacción: Mónica Cuba Iriarte

Revisión y complementación técnica de las fichas de tecnologías escritas por los promotores: Efraín Chavez.

Redacción de las fichas de tecnologías: Catalina Tito, Crispín Quispe, Marcos Cuba, Adela Fernández y Eleuterio Moye.

Equipo del Proyecto

Jefe de Proyecto: Jorge Elliot

Coordinador local: Miguel Alcázar

Técnico agroforestal: Efraín Chávez

Especialista en conflictos: René Gutiérrez

Corrección de estilo y edición: David Domínguez

Diseño y diagramación: Natalia Aguilar

Fotografías: Soluciones Prácticas

Impreso por: Ideas Gráficas

Producido en Bolivia, Diciembre de 2013

VOCES DE NUESTRA GENTE

Por Mónica Cuba

Proyecto: “Agroforestería multiestrato para la adaptación al cambio climático en comunidades indígenas Masetén y colonos de la región de Alto Beni”

Alto Beni

La región subtropical de Alto Beni está compuesta por los municipios de Alto Beni (provincia Caranavi) y Palos Blancos (provincia Sud Yungas), ambos situados al norte del departamento de La Paz, a aproximadamente 154 km. de su ciudad capital.

Sólo el municipio de Palos Blancos cuenta con 331 comunidades, a las que se suman las 160 que conforman el municipio de Alto Beni. Esta región tiene una extensión de 250.000 has, que se dividen en siete áreas de colonización, y que forman tres grupos: I-III, II, IV – V y VI-VII. Estas áreas se encuentran pobladas por gente colona conocida como intercultural, quienes representan la mayoría de los pobladores de la región; la restante minoría estaría conformada por el pueblo indígena Mositén, que habitan sobre 100.000 has, repartidas entre los departamentos de La Paz, Cochabamba y Beni.

Durante los últimos años, en la región, se ha evidenciado la influencia del cambio climático en la producción y prácticas agrícolas de las comunidades, hecho que ha ocasionado serios problemas como la explotación desmedida de recursos naturales y la presión sobre las tierras consideradas como indígenas; esto se atribuye a la disminución natural de la productividad de los suelos, así como al aumento de épocas secas e inundaciones. A ello se suman la explotación de maderas, la ampliación de la frontera agrícola (que conlleva el chaqueo de extensas zonas de bosques de manera anual, con el consiguiente daño ecológico) y la presión sobre los recursos naturales de la región y de la TCO1 en particular.

El proyecto “Agroforestería multiestrato para la adaptación al cambio climático en comunidades indígenas Mositén y colonos de la región de Alto Beni”, fue implementado por Soluciones Prácticas con el apoyo de Christian Aid, desde noviembre de 2011, y con una duración de dos años. Desde el inicio, se planteó la meta de trabajar con 170 familias en esta región, orientando esfuerzos comunes para aportar a la sostenibilidad de la base productiva de las poblaciones pobres de los ecosistemas forestales tropicales de la región de Alto Beni. Para ello se planteó el logro de 4 resultados, que incluyeron: a) capacidades mejoradas en tecnologías agroforestales multiestrato para la recuperación del ecosistema, b) mejora en tecnologías agroforestales para la conservación del bosque nativo; c) diálogo entre comunidades mositenas e interculturales para la identificación de propuestas que permitan la conservación de los recursos naturales y el respeto a los territorios; y d) socialización de las lecciones y experiencias del proyecto.

A su conclusión, se trabajó con diez comunidades interculturales (Norchichas, Paco, Mercedes, Calamarca, Los Pinos, Libertad, Alto Cocochi, Remolinos y San Miguel del Huachi) y dos TCOs Mositén (Simay, y San José), beneficiando a 172 familias que cuentan con 11 promotores, quienes lideran procesos de desarrollo en sus localidades. Dichos promotores se encuentran no sólo formados en aspectos agrícolas y forestales, sino también en temas de liderazgo y cambio climático.

Mucho es lo que, como proyecto, podemos decir de las actividades, experiencias y logros alcanzados durante estos 2 años; sin embargo el objetivo de esta publicación es compartir con ustedes la voz de algunos representantes y protagonistas de este proyecto recogidas durante este tiempo: las voces de nuestra gente.



Catalina Tito:

«Nos sentimos felices...»



Catalina Tito Condori PROMOTORA

37 AÑOS

SAN MIGUEL DE HUACHI

“Estamos mejor que antes con los beneficios que nos trae el proyecto. Es una ayuda para nosotros”²

Catalina Tito Condori y Severo Mamani viven con sus hijos de 12 y 17 años. Mientras ellos se dedican a la agricultura, sus hijos estudian en la unidad educativa de la comunidad de San Miguel de Huachi a la cual pertenecen.

A quince minutos andando de la escuela se alza su hogar, en medio de un lote urbano propio en el cual cultivan cacao y cítricos, pero donde también crían algunos animales menores.

Catalina ha cumplido ya 37 años; llueva o truene, está mujer, como muchas otras de la región, despierta a las cinco de la mañana para hacer el desayuno, mientras su esposo se alista y afila sus herramientas para el trabajo. Catalina despacha a sus hijos a la escuela; el mayor terminará este año sus estudios para luego ir tras su sueño, estudiar música en La Paz. Sus padres soportarán el gasto trabajando en su parcela y *jornaleando*³ en los lotes urbanos y rurales de otras personas.

Catalina continúa su día trabajando, a veces en su parcela propia; a veces junto a su esposo en parcelas de otras personas que los contratan, por jornal, con un pago de 50 Bs. día por trabajador, además del almuerzo. *“Nosotros ya no tenemos un lote rural, por eso nos llaman del mismo pueblo y nosotros trabajamos con ellos”* señaló. Pero eso sí, todos los días, es la responsable de proveer el *tapeque*⁴ para toda la familia, bien se comparta en casa, bien durante el trabajo. *“Nos sacamos tiempo para trabajar”*, afirma convencida

cuando nos cuenta sobre su participación en el proyecto “Agroforestería multiestrato para la adaptación al cambio climático en comunidades indígenas Mosestén y colonos de la región de Alto Beni”.

Con la implementación del proyecto, ella y otras mujeres, se dedican al cuidado y trabajo de dos viveros de cítricos y cacao, que se han vuelto no sólo una responsabilidad, sino también una actividad que las reúne, en la que comparten y que promete cambios positivos para el futuro. Por eso cada integrante de este grupo femenino le dedica parte de su tiempo. *“Se ha consultado y todas hemos acordado que al menos un día todas salen a trabajar en su parcela⁵ dentro del vivero, y las que no pueden sustituyen su labor otro día previo acuerdo”*.

Actualmente son doce señoras las que forman parte de este grupo que se conformó años atrás en un proyecto de huertos familiares. Fueron ellas quienes decidieron ser parte del actual proyecto y empezaron a trabajar con plantines forestales y con los viveros que ahora exponen orgullosas.

² Ésta y todas las citas se extraen de entrevistas con los y las protagonistas, realizadas por Mónica Cuba, a excepción de la entrevista a Eleuterio Moya, realizada por Natalia Aguilar.

³ Jornal: Trabajo medido por un día.

⁴ Fiambre o comida fría

⁵ Para cumplir con sus deberes cada vivero ha sido dividido en parcelas, en las cuales, cada participante del proyecto aplica sus conocimientos y cuidados.

A ella la nombraron promotora, cargo que aceptó para beneficiar a todo el grupo a partir de los intercambios de experiencia y práctica en diferentes lugares del municipio con otros promotores como ella. “[A] todos juntos en grupo nos han capacitado” recuerda. Sin embargo, el tiempo y su condición de mujer han influido para que sus tareas en este rol no sean las deseadas por ella y sus compañeras, pese a que tiene la predisposición para ayudar. Esto se refleja en el hecho de que no muchos en su comunidad saben sobre su rol, y a veces llegan a existir algunas tensiones al respecto.

Con todo, no sólo ella será beneficiada y asumirá este rol en adelante; como grupo, las mujeres saben que éste debe rotar para que todas se capaciten y aporten al mismo.

Catalina piensa que una de las cosas que más les ha costado hacer para el vivero ha sido el coordinar entre todas e imprimir la fuerza para el trabajo que éste requiere. Durante todo un mes, han trabajado duramente para lograr terminar y levantar las cunas de cítricos y cacao que ahora tratan y cuidan con tanto cariño.

Cuando se preguntó sobre la sostenibilidad del proyecto, la mirada de Catalina no permitió duda alguna cuando su voz afirmó que ellas seguirían adelante porque ya son hábiles en el proceso: “conocemos la semilla, cómo recolectar, entre todas reuniríamos una cantidad de semillas para continuar con el trabajo”. Esa es la diferencia con otros proyectos, agregó.

“El tiempo de las señoras es complicado; no pueden [participar] porque se dedican al cuidado de sus pollos, a sus casas..., por eso se fueron tres señoras que eran parte al principio” reflexionó Catalina, quien, pese a ello, está contenta porque los hombres de su comunidad,

compañeros y esposos, apoyan esta actividad deseosos de ver los resultados (monetarios y no monetarios) en los que sus trabajadoras señoras están invirtiendo tiempo, esfuerzo y esperanza. Pero no son pasivos espectadores; ellos también ayudan: “Una sola también es difícil, al principio es monte, nos ayudan nuestros esposos, después nosotras mantenemos”.

Catalina quiso compartir también sobre esas expectativas, y habló de los plantines que ahora cuidan como grupo, los que serán repartidos a cada beneficiaria para diversificar primero sus lotes (rurales y/o urbanos) o los de sus familiares; “ahí aprenderán, y cuando crezcan, serán fuente de recursos económicos”.

Los precios locales de los plantines de cítricos oscilan entre los 8 y 10 Bs., mientras que el cacao se puede vender a 4 Bs el plantín. Esta última especie, por año, puede llegar a generar una producción que permita ingresos considerables. Además, se están abriendo mercado como proveedoras, ya que pobladores de otros lugares que han escuchado de esta iniciativa vienen a visitar y conocer el vivero para ofrecerse como compradores potenciales de sus productos. Sus principales compradores están en Palos Blancos, afirmó.

“Nos sentimos felices las señoras porque ese apoyo es lo que nosotras necesitamos”, comentó mientras caminaba rumbo al vivero, y sugería incluir a más señoras que desean ser parte del proyecto, animadas por lo que han visto, pese al trabajo que implica. “Queremos que nos sigan apoyando para seguir creciendo y que no nos falte la economía; otros proyectos también pueden llegar en otros temas que también necesitamos. Queremos más capacitación y que nos apoyen a conseguir más varetas que son las que tienen un costo elevado pero indispensable para este trabajo”, finalizó Catalina.

“Primero hacemos el preparado de la tierra. Hacemos la platabanda, lo aplanamos biencito y con palos bien hay que hacer la estructura; luego regamos la semilla, luego lo almacigamos y cuando las plantitas ya están de un tamañito específico, lo sacamos y lo trasplantamos para hacer el vivero, lo

mantenemos hasta que tenga el grosor de un lápiz y lo injertamos para tener la variedad de plantas” relata Catalina Tito Condori contándonos uno de los procesos desarrollados en el vivero de cítricos en San Miguel de Huachi del municipio de Palos Blancos en el departamento de La Paz.

USO DE EXTRACTOS DE PLANTAS REPELENTES O BIO-INSECTICIDAS

Por: Catalina Tito y Efraín Chávez

ELABORACIÓN DEL BIOINSECTICIDA DE EXTRACTO DE PAPAYA

Necesitamos:

- 1 kilo de hoja de papaya
- 2 litros de agua
- ¼ barra de jabón
- 2 envases de botellas descartables

Preparación:

Machacar las hojas de papaya, luego envasarlo en las botellas descartables, a estas agregar 1 litro de agua, dejar fermentar por 48 horas.

Una vez fermentado, colar bien y agregar la ¼ barra de jabón raspada al extracto vegetal obtenido; una vez diluido el jabón, agregar el extracto de papaya en 5 litros de agua y aplicar al cultivo.

Importante: el procedimiento es el mismo para todas las preparaciones de extractos vegetales de diferentes plantas.

Carmen Quispe:

«Cuando así en grupo se hace, toditas trabajamos...»



Carmen Quispe Castalla PRESIDENTA

40 AÑOS

SAN MIGUEL DE HUACHI

“Nosotras sabemos hacer de todo, picotear, machetear, deshierbar; así hemos empezado a trabajar: Almacigando”, compartió Carmen, madre y Presidenta del grupo de beneficiarias del proyecto en San Miguel de Huachi, haciendo referencia a cómo iniciaron quince mujeres su trabajo en este proyecto.

De estas quince mujeres, sólo quedan doce, muchas de ellas se desanimaron por tema de tiempo, pero Carmen, la Presidenta, es una de las que sigue.

Carmen Quispe Castalla tiene 40 años, y es oriunda de San Miguel de Huachi. Está soltera y tiene tres hijos de 25, 22 y 18 años, el mayor de los cuales vive en Chile; la segunda hija se fue a estudiar a La Paz, ahí se casó y ya es madre de gemelos, lo que le ha obligado a postergar sus estudios; el tercero, ya en la promoción, tiene en sus planes irse a vivir a la ciudad.

Carmen recuerda sin pesar que el papá de sus hijos los dejó cuando el menor tenía dos años para volver a su país natal Chile; años después Carmen se apoyó en su pareja actual, un profesor, que no ha dudado en aceptar a sus hijos y cumplir la función de padre.

Hace ocho años, Carmen se hizo responsable de una niña indígena Tsimane, que está pronta a cumplir 13 años, de nombre Mariana. Le fue encargada a Carmen por su papá, quien no tenía para darle de comer, ni a ella ni a sus 5 hermanos; desde aquel día a Mariana no le ha faltado ni firmeza, ni alimento, ni, por supuesto, cariño.

Carmen, al igual que Catalina, empieza su jornada laboral a las 5 de la mañana; su primera tarea es hacer

el desayuno, para después asear su casa y alimentar a sus pollos, chanchos, patos, y otros animales que pasean por su lote. *“A las 11:00 de nuevo entro en la cocina para preparar la comida”* cuenta la Presidenta del grupo de mujeres beneficiadas por el proyecto de Agroforestería multiestrato en San Miguel de Huachi.

Además de los quehaceres del hogar, Carmen tiene una *chacra*⁶ *“cuesta abajo”*, que también requiere de su atención, por lo que también pasa tiempo ahí deshierbando las malezas y otras plantas que son constantes por el clima cálido y húmedo en esta región. Mariana también requiere apoyo y tiempo para poder sobresalir en el colegio *“yo le ayudo... incluso en matemáticas sus ejercicios le dan, pues ya no puedo ya me olvidado pero intento”*, sonrió. Todo esto hace que Carmen esté dormida cerca a las diez de la noche.

Carmen llega a ser parte del proyecto, junto a 14 mujeres, participando en reuniones en las que socializaron la información del proyecto, y acordaron algunas actividades como las de empezar a almacigar y sembrar especies forestales como mara, quinaquina, cedro o toco colorado. Ellas asumieron esta responsabilidad y buscaron un lote de tierra para alquilar y comenzar a establecer su vivero de cítricos. El primer pago de este alquiler se realizó con los plantines producidos en el terreno, los cuales se

⁶ Chacra: parcela, lote

destinaron al lote urbano de los dueños del lugar. “Felices estaban” sonrió Carmen.

“Empezamos almacenando –recuerda-, después hemos dicho: trabajaremos con cítricos; ya sabíamos cómo hacer las platabandas, hemos hecho germinar, hemos ido a lavar a la colonia, hemos subido a germinar las semillas, hemos ido a pisotear al río, toditas las señoras hemos ido a pisotear; hemos lavado, hemos hecho llegar cada una en nuestras espaldas, toditas hemos llegado cansadas, cada una venía chorreando agua sobre nuestras espaldas, ¡pesaba! De ahí hemos secado en la sombra; así hemos almacenado y hemos sembrado. Ahora estamos esperando nuevamente ir a sacar semilla porque vamos a seguir almacenando”, afirmó convencida la flamante abuela.

Carmen reconoce que no todo ha sido perfecto, algunos hongos han maltratado a las plantas y la coordinación entre ellas ha sido difícil. *“Han habido algunos temas de comunicación e incluso temas de celos con los esposos”* murmuró. También analizó el rol de la promotora y la posibilidad acordada de fortalecer a otra u otras. En este sentido, resaltó la falta de algunas herramientas, por ejemplo para la poda de cacao, o para deshierbar más rápido, *“... algunas cosas que nos ayude a agilizar. Algunas [mujeres] tienen polleras pero así como que cuesta igual se trepan”,* dijo riendo.

Sin embargo, está convencida de la continuidad de este proyecto con o sin intervención de instituciones: *“Vamos a seguir porque ya sabemos cómo hacer las cosas; entonces vamos a seguir, nos mantenemos y algunas herramientas también nos han dado, tenemos proveedores de semilla en la región, entre nosotras hacemos vaquita a cuanto nos toca y entre toditas sacamos, vamos a seguir valientemente. Tenemos esas*

ganas de seguir trabajando, al principio no sabíamos, pero ahora ya, así que vamos a seguir trabajando”.

Según Carmen, este proyecto, además, ha logrado unir a las mujeres participantes en su comunidad. Ella considera que todas las mujeres del proyecto son cumplidas y responsables con el grupo. Cada una es consciente de la limpieza y cuidado de su parcela dentro del vivero común, a sabiendas de que esta tarea encomendada influirá en el crecimiento general afectando o fortaleciendo el trabajo de sus compañeras. *“Cuando así en grupo se hace, toditas trabajamos, toditas a sudar, toditas hacer la saja hora”, toditas hacemos el apthapi, los que llamamos acá tapeque”* compartió la mujer de la sonrisa constante.

Nuestra presidenta también reconoció el apoyo de los hombres al inicio del proyecto, y con algo de sorna y empoderamiento

7.- Merienda

comentaba: *“Los hombres también vienen a trabajar, los que tienen sus bebés, que aprendan, dicen las señoras y ahí ellos trabajan con sus bebés o se quedan a cuidarlos”,* afirmó alegre y prometedora.

“Sabemos que en unos años vamos a ver los resultados del proyecto, una vez que saquemos a la venta, tendremos alguna ganancia, como mi papá con sus naranjas, yo pienso que de mí así va a ser. Todo lo que estamos sembrando es para nosotros, para nuestros terrenos, después ya lo que vamos a almacenar después, recién vamos a vender. Mi parcela todito lo que he sembrado ha prendido, de eso es que decimos vamos a seguir porque hemos aprendido harto”.

7 Merienda



“Lo mejor que nos ha dado el proyecto ha sido la enseñanza, lo que hemos aprendido a almacenar, lo que hemos aprendido a injertar, lo que hemos aprendido a hacer las platabandas, a lavar las semillas. Todo ya hemos aprendido, a injertar, toditas ya sabemos un día toditas hemos salido: podemos, ya podemos, de toditas había salido, no había fallado ninguno, toditas estábamos alegres, ¡ya sabemos!” recuerda entre risas Carmen.

Crispín Quispe Calle:

Encontró su vocación como promotor y prestador de servicio.



Crispín Quispe Calle PROMOTOR

47 AÑOS

REMOLINOS

“Realmente me he capacitado,... yendo a otros lugares hasta ingeniero me dicen”, dice orgulloso y sonriente Crispín Quispe, promotor del proyecto en la comunidad Remolinos.

Este padre de familia se enteró del proyecto por una convocatoria que lo involucró en reuniones, cursos e intercambios. Esas experiencias lo convierten, junto a otras personas como él, en actor participativo de este proceso.

A sus 47 años, Crispín Quispe Calle ha formado una familia con tres hijos y dos hijas que van desde los 18 a los 5 años de edad. Su esposa Virginia Jacopa, acompaña su crecimiento, por lo que trabaja en la casa y en trabajos puntuales de agricultura, como el deshierbe del terreno.

“Es ella la primera en levantarse y la última en acostarse”, reconoce Crispín, que agrega: “Se ocupa del desayuno, de despachar a los niños al colegio temprano, a mí al trabajo, que es lejos, son casi cuatro kilómetros hasta la casa. El más chico le acompaña todavía, hasta que entre al colegio”.

Crispín, quien se reconoce a sí mismo como agricultor, no es sólo un hombre trabajador, sino también uno de los promotores formados en el proyecto, fama que trasciende su comunidad. Además es un padre cariñoso que trata de compartir con su familia todo el tiempo posible; por eso, una regla instaurada en su hogar es tratar de almorzar todos juntos, conversar por las noches antes de acostarse, y recobrar las energías que serán necesarias para el día siguiente.

Nuestro promotor del proyecto en la comunidad de Remolinos aplica todo lo aprendido en el lote que

comparte con sus padres, así como con los beneficiarios del proyecto, o a través de contratos que realiza con la gente que vive en su comunidad y en otras comunidades vecinas. Por eso, ha resultado un gran apoyo para el Técnico Responsable del Proyecto, y se ha ganado el reconocimiento no sólo de su comunidad, sino de la población de otros lugares a los cuales han acudido juntos. Esto le ha servido a Crispín para generar mayor experiencia: *“... hasta ingeniero me dicen, yo no soy nada, soy igual que ustedes les digo”.* No es de extrañarse que en la comunidad de San Miguel de Huachi hayan solicitado su apoyo para la poda de árboles, que es una de sus mayores habilidades.

Crispín, además de cumplir con el apoyo a su comunidad y al proyecto, ha logrado abrirse mercado para la prestación de servicios en temas agroforestales, que ya son reconocidos con pagos establecidos. Esta práctica se ha vuelto una fuente de sustento que, junto a su propia producción, le hacen generar recursos para vivir.

Entre los problemas que él encuentra en su experiencia resaltó el tema de las plagas, como la que apareció hace poco, y que se conoce como la plaga de la *monilia*, una especie de polvo blanco que aparece sobre la mazorca del cacao y que ha afectado significativamente esta producción durante este año: *“con la escoba de bruja, hace años, ya tenemos ese problema, ya estamos familiarizados, con poda y manejo ya combatimos esas plagas”* afirma este productor implicando un proceso de resiliencia comunitaria ante efectos del cambio climático.

Entre las experiencias dentro del proyecto que más valora están los intercambios de conocimientos y lo que estos pueden enseñarles. *“Hemos ido a la comunidad Inicua, donde dos compañeros han manejado sus cultivos con forestales. Por ejemplo mi cultivo es monocultivo, de eso Efraín⁸ me dice: -Fíjate bien; nosotros no creíamos que la naranja o el cacao podían sobrevivir con los forestales-, de esa manera nos hemos convencido. Lindas naranjas y los forestales a 20 metros máximo de distancia, y bonito; hay bastante humedad, bastante materia orgánica, entonces en mi parcela no hay eso, es dura, y, en cambio, en esa parcela se escarba con la mano”.*

Esta práctica puede en algunos momentos resultar conflictiva al mismo promotor, por el choque con las creencias y prácticas de sus padres, con quienes comparte el lote; pese a esto, Crispín ha introducido algunas especies de maderables para mejorar mentalidades y prácticas productivas. Esto se ha fortalecido con su asociación a la cooperativa de cacaoteros que existe en la región e incluso existe ya una creciente aceptación de sus progenitores.

Crispín recuerda que, antes del proyecto, ya conocía en teoría sobre las tecnologías que ahora aplica para su beneficio y el de su comunidad. *“He invertido mi tiempo también; dejando mi trabajo, he ido a otros lugares, siento que he sido uno de los pocos que ha apoyado a Efraín. He ido de arriba abajo con él”* señaló reflexivo.

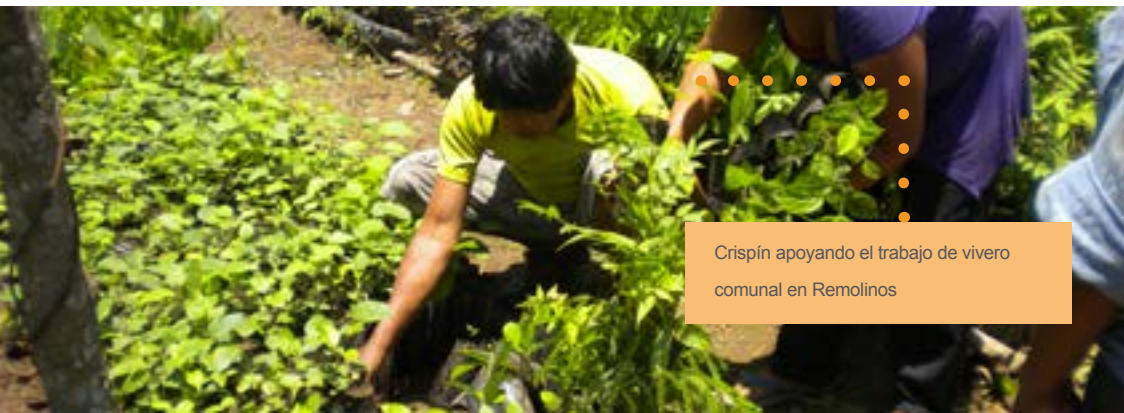
Para él, lo más positivo durante la implementación del proyecto ha sido el manejo de forestales y dentro de ello la poda. *“En cualquier parcela son árboles bajitos; el árbol de forestal requiere buen manejo, con poda logra un buen fuste de 8 y 10 metros, para que podamos tumbarlo, decirle gracias y aprovechar su madera”* explicó.

A decir de este emprendedor, la continuidad del proyecto dependerá de cada uno, pues ya están encaminados, y ahora cada participante es responsable de buscar otras semillas que puedan beneficiarlo y beneficiar a todos: *“no es quedarse con los brazos cruzados”* afirmó.

“Yo pediría que nos apoyen un poco más; que a algunos les falta experiencia, somos de distintos lugares con distintas experiencias, necesitamos mayor guía. Yo mismo me siento un poco débil en forestales y en identificar variedades resistentes a la enfermedad, otras variedades en el cacao y otras especies” señaló Crispín para cerrar.

Él, junto a otros promotores, comienzan a potencializarse como una organización para asistir técnicamente con mano de obra local y capacitada a la región en temas agroforestales.

8. Técnico Responsable del Proyecto



Crispín apoyando el trabajo de vivero comunal en Remolinos

PODA DE CACAO

Por: Crispín Quispe

Es una práctica cultural que se realiza en los cultivos ya establecidos.

¿Para qué se realiza la poda?

- Para tener plantas sanas y productivas.
- Para controlar plagas y enfermedades.
- Para regular el crecimiento de la planta.
- Para tener entrada de luz y circulación de aire en la parcela.
- Para inducir la floración.
- Para eliminar brotes y chupones (deschuponar).

Tipos de poda

Poda de formación:

Se realiza a los dos años de vida. Se podan chupones, ramas mal formadas, se da estructura a la planta dejando 3 a 4 horquetas.

Poda de mantenimiento:

Consiste en hacer una limpieza general a la planta en que se la prepara para la próxima producción y consiste en: sacar ramas sobrecrecidas, secas, cruzadas o mal formadas. Esta poda se realiza después de finalizada la cosecha.

Poda fitosanitaria:

En esta poda es necesario mantener a la planta libre de partes enfermas, y consiste en cortar ramas y frutos atacados por enfermedades.



Poda de rehabilitación:

Cuando la planta ya está vieja y no produce, se hace la poda de rehabilitación gradualmente, y se dejarán crecer chupones basales para realizar el injerto.

Para realizar la poda de cacao se necesita:

- Tijera de podar
- Tijera de altura
- Sierra
- Escalera
- Machete
- Motosierra pequeña

Estanislao Quispe:

No sólo es parte del proyecto; es la memoria oral de su comunidad.



Estanislao Quispe Surco
BENEFICIARIO

56 AÑOS

REMOLINOS

«Yo como agricultor voy dar continuidad, pero hay cosas que yo sólo no voy a poder dar.»

En la comunidad de Remolinos vive el Señor Estanislao Quispe Surco, beneficiario del proyecto de *agroforestales multiestrato*. Este particular hombre recuerda desde su llegada al proyecto, la interacción de la comunidad con los proyectos y las instituciones que estuvieron a cargo; de todo ello rescata la experiencia y aporte que dejaron en la comunidad.

Estanislao tiene 56 años de edad y un sinfín de experiencias que fortalecen los mismos. Está casado con doña Emilia, de 66 años, quien se dedica junto a él a la agricultura y a fortalecer su familia compuesta por dos hijos y dos hijas ya profesionales.

Su vida ha cambiado mucho desde que “los pequeños” ya no habitan con ellos. Reconoce que a las puertas de la tercera edad, es difícil conciliar el sueño por lo que su rutina de pareja inicia normalmente a las tres de la mañana, momento desde el cual inician sus conversaciones. Emilia y Estanislao preparan y comparten el desayuno. A las 6:30 Estanislao sale rumbo al lote rural para trabajar.

Emilia también trabaja; cuando no lo acompaña, se queda en casa cuidando a los pollos, los chanchos y haciendo algo del deshierbe: “Ella iba más continuamente a la parcela, pero su salud ahora la limita un poco”. Normalmente ella come sola en casa, porque el lote es algo lejano, y cuando lo acompaña lleva siempre un rico *tapeque*, después del cual comienza un tranquilo retorno a casa para ocuparse de su limpieza o preparar los alimentos que compartirán antes de dormir.

Con casi seis décadas de vida, Estanislao reconoce que es normal que en todos los proyectos existan problemas; y los atribuye sobre todo a factores climáticos, pero cree también que el promotor designado por su comunidad necesita algo más de capacitación para responder a las demandas que tienen. Lo cual completa la demanda de mayor capacitación que hizo Crispín.

Señaló que él mismo dará continuidad a lo aprendido y aplicado; pero así mismo pide un soporte: “Yo como agricultor voy dar continuidad, pero hay cosas que yo sólo no voy a poder dar. Por ejemplo el seguimiento de la parte técnica es importante, yo con mi edad voy a poder trepar el árbol dos metros, más allá no, entonces vamos a seguir necesitando este apoyo durante unos 4 ó 5 años, esto es éxito. Tiene que ser un proceso integral, por ejemplo vino una institución y nos dio semilla a la suerte de cada agricultor, otros nos dan herramientas, debe haber continuidad”, señaló convencido haciendo referencia a la integralidad de las acciones dentro de un territorio.

De este proyecto específico Estanislao rescata la innovación en la capacitación en sistemas agroforestales y sus prácticas: “... más nos habla de la sostenibilidad del suelo, y eso es importante para nosotros; cuando hablamos de los viveros hemos incorporado plantines que son valiosos. En la práctica, en el terreno se aprende, antes hemos incorporado algunas especies como huasicucho, y, como absorbe mucha humedad, esta planta ha aportado a la sequía. Con este proyecto ya sabemos mejor qué especies se adecuan mejor a nuestra topografía y a cada estructura de suelo.”

Julián Morante:

Del Altiplano a Alto Beni buscando una mejor calidad de vida.



Julián Morante Húmeréz
BENEFICIARIO

60 AÑOS

LIBERTAD

«Cuando voy a La Paz, veo a esas plantitas que crecen con sacrificio creciendo en un espacio de 50 por 50 cm; sin que si quiera les echen agua, harta pena me da por esas plantas... esa parte me hace pensar harto que tengo suerte de vivir aquí.»

Julián Morante Húmeréz, nacido en el municipio de Patacamaya, en el altiplano paceño, vivió en el municipio de Caranavi desde sus 6 años. Guiado por su hermana mayor, llegó a la comunidad Libertad el año 1980, encontrándose con tierras aptas para el cultivo, beneficiadas por superficies planas.

Son ya 33 años que vive en esta comunidad junto a su esposa Hilaria Flores de 50 años y sus ocho hijos (cuatro mujeres y cuatro hombres), de los cuales las dos menores aún viven junto a sus padres; los demás trabajan en la comunidad de San Miguel de Huachi y en las ciudades de La Paz, Riberalta y Cobija.

Con 60 años a sus espaldas, Julián reconoce que el trabajo es duro en la zona. El tiempo y sus variaciones son un factor determinante para el mismo. Por ejemplo, cuando el tiempo está nublado, es más fácil realizar las tareas que se programan para la jornada, y que normalmente inician a las seis de la mañana, para aprovechar el “buen clima”, y se prolongan hasta las once de la mañana; desde esta hora, y hasta las tres de la tarde, el calor -de al menos 34°C- hace “cuesta arriba” el trabajo, por lo que suelen descansar.

En esta familia, Hilaria es la encargada de la

cocina, y por tanto prepara el desayuno, aunque su familia la apoya para que puedan desayunar todos juntos. El almuerzo es compartido, en familia, ya sea en la casa o donde se encuentren los papás. *“Si estamos cerca de la casa ahí almorzamos, si no nos llevamos la comida al lugar”*, nos cuenta Julián, al tiempo que afirma que todos trabajan en su hogar, después de cumplir con sus responsabilidades.

El trabajo en su chaco varía según la necesidad: hacer deshierbe, recoger fruta, venderla... todo dependerá de la época y el clima. Este terreno cuenta con 12 has., por lo que fácilmente caminan 1.100 m, algo que sirve de referente del esfuerzo mínimo que imprimen diariamente.

“La mujer en el monte puede matar hierbas, trabajar con machete para chumear, ahora mecanizados; es más difícil para ellas usar la herramienta. Pero no siempre es así, a veces las mujeres trabajan más que el hombre y hasta le ganan. Ahora, cuando yo deshiero el cacao, la mujer lo deschupona²; el hombre cosecha, la mujer recolecta junto a los hijos. Ahora en desconchado del cacao, juntos desconchamos. En grupo es más fácil para todos” comenta.

Julián y su familia calificaron al proyecto como “un



Compromiso, esfuerzo y alegría para levantar un vivero comunal

grande, porque sólo en una partecita hemos plantado, que tan lindo sería llenar”, sostuvo firmemente.

Esta comunidad necesita agua para el consumo humano y productivo, además resaltan la necesidad de trabajar a futuro con plantines en proyectos similares. Dentro de este proyecto les gustaría una mayor reforestación del agua comunal ya sea con forestales o plantas medicinales.

Las enfermedades de las plantas claramente están afectando a sus cultivos, especialmente al de cacao, donde llega a perderse cerca al 50 % de la producción. A ello se suman los factores climáticos (como el viento), que por la debilidad de los cultivos, que son atacados por enfermedades y plagas, aportan en el decrecimiento de la producción.

Sobre el proyecto, Julián agradeció su beneficio, así como la enseñanza de técnicas de injerto, mantenimiento, reconocimiento de especies y los plantines variados que han plantado en sus chacras que, en la actualidad, están creciendo con las distancias recomendadas según el terreno. *“Hay lugares con bajadas, no es igual el terreno, hay algunas partes que están cediendo; entonces ahí necesita más forestales, ahí metemos más maderables, para que la raíz agarre la tierra y no ceda. Esa es la solución para la tierra”* explicó con mucha convicción el experimentado Julián.

“Nosotros queremos continuar, sin proyecto o con proyecto, queremos reforestar nuestra área. Este año queremos almacenar, recolectar semillas y almacenar; a veces el tiempo nos ha fallado, pero vamos a seguir almacenando forestales y plantando en nuestra área comunal” afirmó con machete en mano Julián.

9 Sacar la semilla.

Justina Álvarez:

«Este es el primer proyecto que nos ayuda como comunidad.»



Justina Álvarez Moya
BENEFICIARIA

34 AÑOS

SIMAY

Es así que plantaron mara, huasicucho, pacay, quinaquina, entre otras variedades que crecen en el monte, y que estos pobladores consideran será su futuro: *“Queremos todavía más plantar porque es*

«La comunidad ha hecho un control sobre la ejecución del proyecto, se ha verificado el lugar de plantación de las plantitas resultantes del vivero comunal, y su cuidado y estado».

Justina vive en Simay, comunidad indígena Mositén, y es parte activa de la Organización del Pueblo Indígena Mositén. Cuando Justina habla, se nota el especial orgullo que siente sobre su rol de madre soltera y la responsabilidad que implica cuidar a Brandon, que ahora tiene seis años.

Simay es una población devota de la virgen del Rosario, patrona de la comunidad, a quien se le atribuye el milagro de salvarla de terminar en cenizas después de un incendio que se originó por una chispa que corrió rápidamente sobre los techos de palmera que cubrían algunas casas. A decir de esta mujer, y de la tradición oral que compartió, rescataron a la Virgen de su capilla y la llevaron a un lugar donde el fuego se detuvo milagrosamente. Ahora, 57 años después del incendio, la comunidad está compuesta principalmente por pobladores indígenas mosetenes, aunque en su interior ya han albergado a algunas personas foráneas.

El día de Justina empieza a las seis de la mañana; desde esta hora ayuda a su tía a preparar los alimentos y limpiar la casa, que habita desde que su mamá se mudó a otro lugar que la comunidad le designó.

Justina planea, a corto plazo, mudarse para que su niño pueda acceder a otro espacio de vivienda y estudio, para que ella pueda trabajar en su terreno y para generar sus propios recursos; aún

debe planificar el cómo lograrlo. La comunidad no le ha asignado un lote, pues ella no lo solicitó, por lo que su trabajo se distribuye entre el lote de sus tíos y el de su mamá.

Posteriormente acompaña a su tía a su chaco o bien se dedica a un pequeño espacio en el que ha realizado algunas prácticas con hortalizas. Justina retorna a casa a la hora del almuerzo, para preparar la comida, mientras espera a su hijo, con el cual volverá al trabajo. Normalmente prefiere no ir hasta el chaco de la tía por la distancia que existe entre el mismo y la casa y los problemas que esto origina en el cuidado de su hijo.

Justina trabaja en el proyecto como beneficiaria indirecta, puesto que la beneficiaria directa es su madre. Pero ella asumió este espacio para poder aprender y cooperar en el trabajo de los viveros forestales, *“...de ese motivo he conocido a Soluciones Prácticas, que tenía la voluntad de trabajar en el tema forestal para que la comunidad se beneficie con el valor de las plantas a un largo tiempo. Hemos puesto maderables, y después de remedios y frutales, cuando han dado estas plantas, mi hermano los ha integrado a la parcela de mi mamá”* comentó Justina sobre su proceso de aprendizaje.

Esta dirigente indígena afirma que el proyecto ha llamado su atención y no sólo la de ellos, sino de las comunidades cercanas que son observadores

deseosos de las acciones y aprendizajes que se han logrado. Además, les ha motivado a buscar e integrar otras especies para dar continuidad al proceso que se inició con el proyecto.

“Para dar continuidad y que sea mejor esa planta, hay que hacer el manejo de la poda al principio; después, cuando crezcan bonitas, solitas se entenderán entre ellas sin mucho de nuestro trabajo” señaló serena.

Justina afirmó convencida que la “clave del éxito” ha sido nombrar a un promotor, pero también reflexiona sobre la actitud de los beneficiarios que no deberían esperar a que una persona controle o vea lo que haces dentro del proyecto, sino que debería ser una actividad que se motivase por sí sola.

“Sin embargo el promotor viene a tu casa y conoce dónde has trabajado, en una vueltita vienen a ver la parcela del vecino, pero siempre avisando,.... Como son promotores, reconocen las plantas del proyecto. Para cuidarlas mejor la hemos marcado, para que en el momento de la limpieza no las volemos, ése es otro método de cuidar la planta”, compartió Justina.

Para esta beneficiaria, lo que siga al proyecto deberá ser mantener las plantas que han cuidado hasta ahora, con el objetivo de que a largo plazo beneficie a la generación que vaya a aprovecharla. Señaló que la mayor necesidad que tienen como comunidad es la falta de herramientas: *“no todos tenemos las practicas que tenían nuestros abuelos para subir al árbol así no más, necesitamos los equipos para la poda por ejemplo”.*

Para ella una innovación personal ha sido el conocer las semillas, pues reconoce que antes del proyecto

no podía señalar como ahora cuál era mara, roble, huasicucho, etc. *“Te daba la semilla y te decía el promotor, te mostraba la semilla y te hacía poner la semilla, de qué lado vas a poner. Él nos ha tratado como personas que no conocemos cómo se trata la tierra, cómo se prepara y se siembra, esa ha sido mi ventaja, porque yo no conocía: ese encuentro de información”* afirmó sonriente y con la voz serena.

«...de ese motivo he conocido a Soluciones Prácticas, que tenía la voluntad de trabajar en el tema forestal para que la comunidad se beneficie con el valor de las plantas a un largo tiempo.»

Remedios Cohila:

«Yo soy bien curiosa, así me he enterado del proyecto».



Remedios Cohila Coaquira BENEFICIARIA

40 AÑOS

LIBERTAD

«Como yo ya sé trabajar, para mí, este trabajo de almacenar, trabajar con plantines, es liviano.»

«Yo soy bien curiosa, me gusta escuchar enterarme de lo que está pasando, así hemos aceptado el proyecto, porque para nosotros todo proyecto es bienvenido»

Remedios Cohila tiene 40 años y vive en la comunidad de Remolinos desde que tenía 25. Estuvo casada anteriormente con el hombre con quien migró a este territorio en la región de Alto Beni. Durante este matrimonio ellos tuvieron tres hijos que en la actualidad tienen 20, 17 y 10 años. Tiempo después de que falleció su esposo, conoció a Cleto Mamani de 35 años, su actual compañero, con quien tiene otros cuatro hijos más; la menor cumplió recientemente 3 años. Desde las orillas del Lago Titicaca, desde Copacabana, Remedios migró a tierras bajas, lo cual ciertamente influyó en su largo proceso de adaptación al clima y costumbres de la región, hasta que finalmente logró sentirse parte de la comunidad en la que ahora vive.

Acostumbrada a despertar a las cuatro de la mañana, Remedios inicia su rutina preparando el desayuno y alistando a sus hijos para que asistan al colegio, pero antes de que salgan con este rumbo, destina algo de tiempo a hacerles leer *“al menos dos hojitas para que recuerden lo que están aprendiendo”* señaló orgullosa de su rol de madre.

Después, trabaja por jornal o en su lote; ella considera que el sustento de su hogar está en sus manos, por lo que debe trabajar fuerte para lograr

que todos y todas tengan alimentos. Su esposo le ayuda a cuidar a sus *wawas*¹⁰ y a cocinar por las tardes.

El jornal que ella recibe oscila entre los 60 y 80 Bs.¹¹ por el trabajo que realiza en un terreno al que frecuenta en la comunidad de Agua Dulce. Este dinero se destina a comprar alimentos que pueden fácilmente representar un gasto de más de 300 Bs. por semana.

“Yo soy bien curiosa, me gusta escuchar enterarme de lo que está pasando, así hemos aceptado el proyecto, porque para nosotros todo proyecto es bienvenido” recordó Remedios agradecida por la ayuda.

Sobre los beneficios del proyecto, Remedios sostiene lo siguiente: *“A mí me ha beneficiado muy bien porque van a crecer esas plantitas en mi lote, luego voy a cortar y voy a sostenerme con eso”*. Así planifica y se esperanza hacia un futuro; mientras tanto, sigue sembrando, consiguiendo sus semillas en el monte de las especies de mara, huasicucho, nogal, ajipa, entre otras; las colecta, almaciga y con una sonrisa, espera a ver los resultados.

¹⁰ Palabra quechua que refiere con cariño a los niños.

¹¹ Aproximadamente un promedio de 10 US\$.

Marcos Cuba:

El joven promotor que enseña y promueve la acción en su comunidad.



Marcos Cuba Mamani PROMOTOR

28 AÑOS

ALTO COCOCHI

«Me han dicho: -Tú eres joven, tú puedes todavía, ¿tú puedes ser? - Así he sido elegido por la comunidad y gustoso de serlo.»

Marcos es el más joven de los promotores formados en el proyecto; tiene tan sólo 28 años de edad y está estudiando Ciencias de la Educación para aportar a la región en la que vive.

Habitante de la nueva comunidad Alto Cocochi, viaja durante los fines de semana a la población de Palos Blancos donde se encuentra la Universidad Indígena Tawantinsuyo, en la cual cursa el sexto semestre. Esta flexibilidad y contextualización de los horarios universitarios le permite cumplir sus roles agrícolas y de promotor.

Marcos es uno de seis hermanos; de todos ellos sólo él y un hermano viven junto a su madre para ayudarla. La madre se encarga del trabajo en casa y prepara los alimentos para que ambos hermanos estén listos para poder empezar sus jornadas.

Si bien comparten el trabajo en el lote materno, Marcos tiene un lote en la parte superior de la comunidad que requiere la mayor parte de su tiempo porque es un terreno no cultivado, lo cual obliga a realizar un manejo constante e imprimir mucho esfuerzo: *“Una vez que las plantas crecen uno descansa, es puro manejo no más, con la lluvia la maleza crece constante”*.

Marcos llegó a Cocochide Puerto Linares a sus ocho años en busca de mejores terrenos. Recuerda que el pueblito solo tenía una escuela, unas casas y la cancha: *“hemos trabajado como jornaleros con mi papá*, luego mi mamá más se ha

venido”, comenta.

Cuando él estaba en secundaria la repartición de tierras¹² lo benefició con un lote de cerca de 29 ha en la zona alta de esta comunidad. *“Más que todo estoy trabajando con cacao y banano que me está manteniendo en la parte económica y hemos metido cítrico también”*. El proyecto le ha favorecido con especies forestales, apoyando la diversificación de su parcela.

“Con toda la comunidad hemos consensuado sobre el proyecto y nos interesaba. Mucho se habla del calentamiento global por eso a la gente les he dicho: actuaremos, aportaremos aunque sea un granito de arena con este proyecto; de esa forma hemos empezado con el vivero comunal” cuenta Marcos. La negociación del terreno fue realizada por él, quien solicitó a su padre que pueda ceder una parte para poder emprender su construcción. Fruto de ello, 150 plantas han beneficiado a cada una de las 19 familias que son parte del proyecto en esta comunidad.

Para dar continuidad a esta iniciativa, junto al Técnico del Proyecto, impartió un taller para que las personas beneficiarias puedan conocer las distancias de siembra y otros cuidados menores que necesitaría cada plantín en los lotes de las familias.

¹² El territorio inicial de Cocochi se dividió en dos: Cocochi y Alto Cocochi

“El problema con el vivero ha sido la escasez de agua y humedad del terreno en el que se sembró; esto influyó en una mortandad de las especies”, afirmó.

Lo que este joven rescató como positivo en el proceso del proyecto fue el manejo de forestales: *“Antiguamente, decían, hay que sembrar forestales, y no sabíamos por qué, han sembrado, en medio de sus cítricos, el cacao; y el forestal rápido crece, entonces se ha elevado, se encopado y ha hecho a sombra el cacao y ha muerto; mucha gente tenía esa mala impresión, entonces han matado a esas plantas”*. Esta impresión comunal fue revertida para Marcos en la visita que tuvieron a la comunidad de Inicua, donde vieron un correcto manejo del forestal a través de la poda. *“En el monte crece recto porque hay competencia, en la parcela como hay campo no crece y se ensancha; entonces se vuelve enano, no se puede aprovechar”*, nos explicó el promotor aplicando sus conocimientos de educador.

Marcos ha ayudado a su comunidad con podas; sin embargo se sienten limitados por la falta de herramientas como tijeras, escaleras, etc. La comunidad lo reconoce como promotor. Él, haciendo honra a su vocación educadora, ha compartido sus conocimientos en el tema con sus círculos cercanos y también con la comunidad *“ellos me han nombrado a mí, yo tengo que retribuir a esa confianza”* afirmó.

Otra de las cosas que Marcos catalogó como positivas dentro del proyecto, fue la comparación que se les brindó con otros países como Perú y Ecuador, lo cual les brinda un panorama suficiente para darse cuenta de qué hacen bien y en qué deben mejorar. Reconoció que las visiones tradicionales no tomaban en cuenta el cuidado del suelo y eso puede perjudicar las prácticas

presentes y futuras. *“Ahí nos hemos dado cuenta que errores estamos cometiendo y qué opción tenemos de manejar, opciones que hemos puesto en práctica y han dado resultado”*. Marcos ejemplificó lo anterior con el abono verde, que mejora la calidad de la fruta del banano, cuya demanda en su comunidad es mayor por ser más resistente y de mejor calidad.

“Me gustaría que el proyecto nos ayudara en la parte de frutales para que podamos ayudarnos económicamente; sería bueno mezclar con plantas frutales para que la gente le vea también la parte económica. A veces las personas somos materialistas y velamos por esta parte”, sugirió.

Sobre el futuro del proyecto y de la comunidad, Marcos se queja de la falta de auto-conducción del mismo por parte de los participantes: *“a veces necesitamos presión para hacer; dicen que van a venir a inspeccionar, que van a venir a evaluar para que limpien sus parcelas. A lo que he visto yo como promotor no hay esa parte de auto-conducción, siempre esperan depender de una ONG o de alguien”*. En su análisis, puede ser un factor para que la sostenibilidad fracase, pero a la vez sugiere que para lograr esto su tarea es complicada, pues debe seguir incentivando y haciendo el seguimiento (“inspección”) para que la gente prospere.

Por otro lado, respecto al futuro personal, Marcos planea desarrollar proyectos educativos en la comunidad: *“cuando yo salga [profesional], mis plantas van a estar más grandes y eso me va a permitir más tiempo, voy a hacer proyectos, pienso además que la educación es muy esencial para cambiar a una familia, a un pueblo, y aquí eso es lo que se necesita: más educación, buscando frutos. Mi idea es hacer proyectos educativos en mi comunidad, en mi distrito en el municipio: aportar”* finalizó Marcos pensando en el futuro no muy lejano.

INJERTO DE CÍTRICOS

Por: Marcos Cuba

¿Qué es el injerto?

Es una operación donde se unen dos tejidos vegetales vivos de diferentes variedades y de la misma familia.

¿Para qué se realiza el injerto?

- Para tener mayor producción.
- Para tener mejor calidad, uniformidad y crear resistencia a enfermedades y condiciones climáticas adversas.
- Para tener producción escalonada y fuera de la época.
- Para acelerar la producción (de 3 a 4 años).
- Para tener plantas de porte bajo o medianas.
- Para mantener las características de la planta madre.

Época apropiada para el injerto

Cuando los pies de injerto se encuentran a una altura de 0,80 o 100 cm y con el grosor mínimo de un lapicero.

Los meses apropiados para injertar son septiembre, octubre y noviembre.

Tipos de Injerto:

1. Tipo T normal.

2. Tipo T invertida.

Esta técnica es la más utilizada y sencilla, inicialmente se realiza un corte horizontal de la corteza, luego otro vertical. Una vez realizada esta operación se saca la yema de la veta y se la coloca en el pie de injerto donde



se realizó el corte en “T” invertida. (ver foto)

3. Tipo parche.

4. Tipo púa.

Amarre del injerto

Se realiza el amarre con cinta de nylon transparente, de abajo hacia arriba.

La altura recomendable para la enjertación es de 40 a 60 cm.

Desate y corte del injerto

- El tiempo para el desate es de 18 a 21 días después de realizado el injerto.
- Realizar el desate cuando el tiempo esté fresco, preferentemente por las tardes.
- Para realizar el corte respectivo (despunte) deben trascorrir 2 a 3 días después del desate.
- Realizar el corte 10 a 15 cm. por encima del injerto.

Cuidados del injerto

- Podar chupones y retoños del injerto.
- Controlar plagas y enfermedades.

Materiales y herramientas

- Material vegetal (varetas provistas de yemas)
- Navaja de injertar
- Cinta de nylon transparente
- Tijera de podar

Magdalena Apu:

«Este es el primer proyecto que nos ayuda como comunidad»



Magdalena Apu Wasi BENEFICIARIA

29 AÑOS

ALTO COCOCHI

Magdalena siente que les falta un poco más de capacitación pero esto no le cierra a la idea de continuar haciendo lo que ha aprendido hasta ahora.

Magdalena, a sus 29 años, es madre de una niña de 11 años a la cual siguen 4 hermanos más, la más pequeña tiene 2 añitos.

Kenett Román es su esposo, con quien comparten la carga laboral; sin embargo Magdalena es quien madruga antes de las cinco para preparar el desayuno. Después de despachar a los niños y niñas al colegio, y dejar el almuerzo listo para los y las pequeñas, se dirige a su lote que se encuentra en la parte superior de la comunidad. A veces la hija mayor es quien se encarga de preparar la cena para compartir en familia al retorno de sus progenitores.

“Hay mucho trabajo, tenemos que deshojar [el plátano] enano, deshierbar, deshojarlo para que se vendan mejor las chipas¹³, deschuponar el cacao, todo, no falta el trabajo”, comentó Magdalena, señalando además que el trabajo posterior al de los lotes, el referido a la revisión de tareas de sus cuatro hijos es compartido por ambos.

Sobre el proyecto Magdalena rescató que ha sido el primero que les ha apoyado como comunidad, ya que al ser nueva no habían recibido ningún soporte. *“Podemos en lugar de tener un monocultivo... podemos sembrar un forestal, con cacao, con frutal, todo eso hemos aprendido”.* También recordó que antes del proyecto ella no sabía nada sobre temas que ahora conoce, como la germinación, el almacigo, etc. *“Hemos ido pasando cursos, poco a poco aprendiendo, para ver y hacer ese trabajo. Otras personas*

decían que el forestal en medio de cacao o cítricos, es malo, pero después de los cursos hemos visto que no es así, y cuando las plantas han pasado a su terreno definitivo ya hemos sembrado con distancia de 20 m o 30 m” comenta orgullosa.

Para esta madre, lo más rescatable del proyecto es el valor agregado que le da a los lotes y el cuidado que representa para el ambiente.

Según Magdalena el problema de todo proceso productivo está en el agua, importante falencia de la comunidad. Esto implica un trabajo extra, el de cargar el agua, o un gasto de 30 Bs. por llevar el agua hasta sus parcelas en la parte alta de la comunidad. Como comunidad están buscando financiamiento para este fin, pues tampoco tienen POA, ya que recién se han censado como nueva comunidad, la misma que se ha construido paso a paso con los aportes y contribuciones de sus habitantes.

Para seguir con el proyecto Magdalena siente que les falta un poco más de capacitación pero esto no le cierra a la idea de continuar haciendo lo que ha aprendido hasta ahora.

ABONO BOCASHI

Por: Adela Fernández Ocaña, Promotora de Simay

¿Qué es el abono Bocashi?

Es un abono orgánico que posee muchos nutrientes necesarios para el crecimiento y desarrollo de los cultivos; se obtienen a través de la fermentación de materiales húmedos y secos que van mezclados.

¿Para qué se utiliza?

- Para que el suelo obtenga los nutrientes necesarios y adecuados.
- Para que los cultivos desarrollen normalmente.

Época apropiada para el injerto

Cuando los pies de injerto se encuentran a una altura de 0,80 o 100 cm y con el grosor mínimo de un lapicero.

Los meses apropiados para injertar son septiembre, octubre y noviembre.

Materiales:

- 100 kgs de estiércol de gallina (gallinaza)
- 55 kgs de maní forrajero o kutzu (Planta rastrera leguminosa)
- 1 saco de rechazo banano
- 45 kgs de tierra vegetal
- 4 kgs de carbón molido o ceniza
- 2 sobres de levadura diluida en agua (10 litros)
- 3 moldes de chancaca diluida en agua (10 litros)

Preparación:

Picar el banano, el maní forrajero o kutzu.

Colocar los materiales (kutzú, banano, ceniza, tierra negra) en forma de capas hasta terminar el material.

Agregar el agua de chancaca y levadura poco a poco según como se van realizando las capas.

Mezclar los materiales de manera homogénea con una pala.

Extender el abono preparado dejando en una capa de no más de 50 cm. sobre el suelo.

Voltear el material extendido una vez en la mañana y una por la tarde.

Recomendaciones:

- Almacenarlo en lugar fresco.
- Protegerlo del sol y la lluvia.
- Es necesario hacerlo bajo techo o cubrirlo para que no lo moje la lluvia y le llegue el golpe de sol directamente.

Vicente Moye Yuco:

Un beneficiario activo y ejemplo de su comunidad.



Vicente Moye Yuco
BENEFICIARIO

43 AÑOS

SIMAY

Vicente nació en Simay hace 43 años y orgullosamente se reconoce como un hombre “bien casado” con Josefina Jigasi, con quien tiene una niña de doce años y un niño de cinco. Durante ocho años, Josefina fue dirigente de esta TCO.

“Las señoras son las encargadas de hacer el desayuno, a veces nosotros también ayudamos, los varones, yo de alguna manera le colaboro algunas veces, no le voy a mentir” reconoció don Vicente mientras contaba que su desayuno varía entre chocolate, arroz con un poco de huevo, o payuje¹⁴; y quizás algunos mates, pues esta familia prefiere consumir cosas locales y naturales, cocinar a leña, *“tratar de cuidar su salud y economía”*.

Ellos trabajan en dos parcelas familiares, la primera a unos 1.000 metros sobre el camino y la otra saliendo de la comunidad. En ambas combinan la producción: *“todos los días hago el trabajo en una de ellas hasta terminar lo que tengo que hacer, para después ir a la segunda”* nos cuenta, y recuerda emocionado que en lote cercano al río (saliendo de la comunidad) están sembrado junto a sus cuñados 5 ha de papaya.

Su almuerzo lo cocinan en el lugar de trabajo, a preferencia de Josefina para comer caliente, mientras Vicente se carga la segadora de aproximadamente 8 kilos y se predispone a trabajar; Josefina ayuda en los injertos, deshierbes, realeos del cacao.

Su hijo menor se queda con la abuelita o acompaña a la pareja hasta la parcela; mientras, su hija, al salir del colegio alcanza a sus padres en la parcela siempre y cuando no tenga tareas que hacer, o

tenga que ayudar con la ropa y la comida en casa.

Vicente es hermano de Eleuterio, el Promotor del proyecto a través de quien se enteró del mismo y por quien decidió su participación. *“Uno como aprende quiere enseñar y entre los dos siempre compartimos, a través de él nos enteramos normalmente en las reuniones”* dice afectivo al referirse a la relación con su hermano.

“Viendo que nos hablaban de viveros forestales, de apoyos técnicos, normalmente acá requerimos de apoyos técnicos que nos digan estito pueden hacer de esta manera; esto, así, de ahí nos hemos enterado y he dicho puedo adquirir plantas forestales, diversificar lo que tengo en mi parcela, porque si en una parcela hay simplemente cedro o huasicucho entonces tenemos que tratar de conseguir y el proyecto nos daban esa facilidad de diversificar” recordó, afirmando que la comunidad normalmente se dedica a la producción.

Sobre sus aprendizajes, Vicente compartió que lo que más le ha llamado la atención es la diversificación de los forestales con otras especies en la parcela, cómo combinarlos entre ellos y decidir según sus características dónde plantarlos.

Este beneficiario reconocido y respetado en su comunidad, después de una larga reflexión, señaló que no ha habido muchos equipos y herramientas para que todos puedan practicar y motivar más a todos antes de que el tiempo determinado para ello termine.

“Ese es nuestro trabajo, para mí lo que es producción”

14 Plátano hervido, bien desecho, y con chocolate.

Eleuterio Moye:

Junto a su esposa Adela, conforman una pareja sui generis de promotores.



Eleuterio Moye
PROMOTOR

33 AÑOS

SIMAY

«Como promotor tengo que demostrar lo que he aprendido... y la gente viendo [lo que hacemos], lo hacen algunos».

Para Eleuterio Moye, de 33 años, y para su esposa Adela, la vida se percibe en el día a día enfocada sobre todo al trabajo; desde que se levantan hasta que se acuestan. Este sacrificio se orienta, explicó, a lograr lo económicamente necesario y a hacer lo necesario para ayudar a la familia. Adela de 34 años, además de promotora, cumple con roles del hogar. Después de cocinar, enviar a Edith de cinco años y Rodrigo de once al colegio, lo acompaña a realizar trabajos similares en la parcela donde trabajan para mantener el ejemplo para la comunidad. Ambos se dedican a la agricultura orientada a la producción de cacao, café y, desde que son parte del proyecto, al manejo de sistemas agroforestales.

Esta familia ha logrado organizarse relativamente con el ingreso de su hija menor al colegio. *“Ahora ambos niños se quedan juntos en casa después de la escuela”* señaló su padre, comentando además que no había pasado ni un año desde que Edith correteaba por la parcela, jugando y ayudándoles. Como otras mujeres de la comunidad y de la región, Adela deja preparados sus alimentos para que ellos puedan alimentarse en cuanto lleguen de estudiar.

Hace dos años, Efraín, el Técnico Responsable del Proyecto, visitó a la comunidad socializando las actividades del mismo. *“La gente pensó en que las plantas forestales estaban escaseando, entonces decidimos hacer el proyecto”*, recordó Eleuterio.

Inicialmente Eleuterio y Deiner Pereira fueron nombrados promotores de esta comunidad, *“pero*

nos dijeron que tenía que haber una mujer” recordó. Entonces Deiner se hizo a un lado para que Eleuterio y Adela asumieran esa responsabilidad, tomando en cuenta que no tenían parcela donde trabajar, para ser ejemplo y poder demostrar lo aprendido como lo hacen actualmente.

Desde entonces, las capacidades de ambos promotores se fortalecieron, sobre todo en manejo forestal; *“claro tenía conocimiento en manejo forestal, pero no tenía mucha capacidad para eso, ya no me orientaba muy bien”* reconoció Eleuterio. *“Don Efraín también tuvo esa voluntad de capacitamos a todos los promotores”* agregó agradecido.

Su alta capacidad de liderazgo y compromiso para con el proyecto y su comunidad, ha hecho que pueda convertirse en uno de los promotores líderes del proyecto. Sus roles ya no son exclusivamente aprender a cultivar y poner todas las enseñanzas en práctica, sino que adopta nuevas responsabilidades y tareas cotidianas, como la asistencia a sus compañeros comuneros en las tareas para las cuales se está capacitando y que en el futuro signifiquen un ingreso extra en la economía familiar.¹⁵

Eleuterio señaló que coordinar los tiempos con las familias beneficiarias puede ser complicado *“queremos visitar a una persona y está cosechando, sacando sus productos y ahí entonces hay dificultades de trabajo”* reconoció.

¹⁵ Extraído de: Natalia Aguilar. Entrevista a Eleuterio Moye

Lo que Eleuterio rescata del proyecto es la visión de conservar el ambiente que impregnó en la comunidad *“con los forestales que tenemos podemos graduar el tiempo, la temperatura, eso es lo que me ha agrado de los forestales y capacitarme para hacer un manejo adecuado y cuidar el medio ambiente”*.

Para él faltó voluntad de los beneficiarios, pero esto se podría mejorar con mayores capacitaciones, utilizando recursos tecnológicos como las presentaciones en PowerPoint, y mostrando perspectivas posibles de futuro si no se actúa en el presente.

Eleuterio reconoció que el rol de los promotores exige responsabilidad y trabajo, pero también

trae consigo beneficios personales, familiares y comunales. *“Antes yo sabía algunas cosas, pero con este proyecto ahora por ejemplo ya sé dónde sembrar, por qué es bueno el lugar para sembrar y por qué no... ahora el proyecto me ha ayudado para orientarme cual área es de conservación y en qué área se puede cultivar; en eso he aprendido bastante. Ahora ya no puedo eliminar los árboles y tumbiar y tumbiar, ahora sé que hay lugares que son áreas de conservación o enriquecimiento de terreno, todo eso he aprendido y he sido fortalecido; ahora con eso yo tengo que ponerlo en práctica, para que haciendo eso la gente pueda ver también.”*¹⁶

¹⁶ Natalia Aguilar. Entrevista a Eleuterio Moye



Satisfacción de la familia al ver el fruto del trabajo conjunto.

PODA Y ESTRATIFICACIÓN DE ÁRBOLES FORESTALES

Por: Eleuterio Moye Yuco

¿Por qué se realiza la poda de especies de sombra y especies forestales?

En una parcela bajo sistema agroforestal no sólo se debe podar el cultivo agrícola (cacao, café, cítricos); es importante también realizar la poda de las especies que sirven para sombra y las especies forestales. Resulta importante para lo siguiente:

- Para que dentro la parcela agroforestal cada especie ocupe el estrato que le corresponde (estrato emergente, estrato alto, estrato medio y estrato bajo).
- Para crear condiciones favorables en la parcela en cuanto a ingreso de luz, circulación de aire, regulación de sombra y sobre todo, producción.
- Para facilitar el crecimiento de las especies a través de podas, y de esta manera mantener o incrementar la fertilidad del suelo.
- En las especies forestales, para la formación de fustes rectos y altos con el objetivo de producir madera de calidad en el futuro.
- Para la formación de copas, así como para evitar daños a los cultivos al momento de aprovechar la madera.

¿Qué herramientas se necesitan?

- Sierra o motosierra pequeña
- Escalera
- Equipo de seguridad para trepar árboles (Grampas media luna, cinturones de seguridad, sogas)

Las técnicas utilizadas surgen de nuestra práctica y de los cursos de capacitación que realizamos en nuestras parcelas.



Muestra de la técnica de poda estratificada



